

JERUSALEN.

ESPLICACION DEL PLANO.

- | | | |
|---|---|---|
| 1 Belen. | 19 Cementerio de los cristianos. | 37 Campo Santo. |
| 2 Boticella. | 20 Lugar donde la Virgen y Santa Ana encontraron á Jesus. | 38 Sepulcro de Raquel. |
| 3 Lugar donde nació Jesus. | 21 Sitio donde fue apresado S. Pedro. | 39 Morada de los frailes menores. |
| 4 Sitio en que nació Elias. | 22 Cárcelas de los turcos. | 40 Iglesia actual. |
| 5 Morada de Simeon. | 23 El santo sepulcro. | 41 Plaza de la Iglesia. |
| 6 Punta donde nació Abacúc. | 24 La puerta de hierro. | 42 La célebre piscina. |
| 7 Montañas de Judá. | 25 Sitio donde lloró S. Pedro. | 43 Sitio donde los judíos ocultaban el fúego santo. |
| 8 Muros arruinados. | 26 Punto donde los judíos querian ocultar el cuerpo de la Virgen. | 44 Casa de las mujeres de Salomon. |
| 9 Iglesia de los moros. | 27 Plaza de los judíos. | 45 Fuente de la Virgen. |
| 10 Castillo de Emaus. | 28 Bazar. | 46 Torrente de Cedron. |
| 11 Castillo de Pisa. | 29 Sitio donde fue detenida Simon Cirineo. | 47 Sepulcro de Absalon. |
| 12 Sitio donde se apareció la estrella á los magos. | 30 Iglesia de nuestra Sra. | 48 Enfermería. |
| 13 Villa del mal concilio. | 31 Sello de los tres reyes. | 49 Sepulcro de nuestra Sra. en el que se ocultaba el apostol Santiago. |
| 14 Monte Sion. | 32 Palacio de Herodes. | 50 Sello de los apóstoles. |
| 15 Puerta de Sion. | 33 Palacio de los patriarcas. | 51 Sitio donde Jesucristo dijo á las hijas de Jerusalem: "no lloreis sobre mí." |
| 16 Sitio donde murió la Virgen. | 34 Torre de los turcos. | |
| 17 Palacio de Caifás. | 35 Puerta de la Estrella. | |
| 18 Casa del evangelista S. Marcos. | | |

Segunda série.—Tomo II.

12 de abril de 1840.

JERUSALEN

EN LA ÉPOCA DE LAS CRUZADAS.



Hay en la historia general del mundo un espectáculo mas magífico que el de las famosas empresas guerreras para la conquista de la tierra santa? ¡Qué cuadro, en efecto el de los pueblos de Asia y Europa armados unos contra otros, el de dos religiones atacándose reciprocamente y disputándose el imperio del mundo! Despues de haberse visto amenazado diversas veces por los musulmanes, siendo por largo tiempo objeto de sus invasiones, se despierta de pronto el accidente, y parece tratar de desprenderse de sus cuerdas para precipitarse sobre el Asia. Los pueblos abandonan sus intereses, sus rivalidades; y en toda la tierra solo ven una comarca digna de la ambicion de los conquistadores, juzgando que en todo el universo no habia otra ciudad que JERUSALEN, otra tierra habitable que la que encierra el sepulcro de JESUCRISTO. La desolacion se esparce por todo el Oriente, y los restos dispersos de los imperios señalaban los caminos que conducen á la ciudad Santa. En aquella conmocion general se ve á las virtudes mas sublimes mezcladas con todos los desórdenes de las pasiones: los soldados cristianos arrostran el hambre, la sed, las fatigas, las enfermedades propias de un clima nuevo, y el rigor de las armas de los bárbaros; en las mas nuevas estremidades, en medio de sus excesos y de sus discordias que á cada paso renacian, nada puede cansar su perseverancia y su resignacion. En fin, despues de cuatro años de trabajos, de miserias y de victorias, Jerusalem es conquistada por los cruzados.

Tales son los sucesos que el genio del Tasso ha celebrado en su *Jerusalem libertada*: «Destino curioso es el de esta ciudad (dice Mr. Mazuy en una de sus notas); solitaria y casi despoblada, arrojada por decirlo así en medio del desierto, ha escitado en todas épocas el celo religioso de las poblaciones. Los judios lloran aun por Jerusalem, y sus tribus dispersas solo alientan la esperanza de ir á morir bajo el olivo de sus antepasados, y encuentran un asilo bajo la piedra fúnebria de las ríeyas del Jordan. Los musulmanes consideran asimismo á Jerusalem como la ciudad santa, la ciudad privilegiada, y Mahoma prometió sus recompensas á los creyentes que vayan á visitarla. Los cristianos han rodeado á Jerusalem con el velo de un culto místico; y sobre todo en la edad media la ciudad santa llegó á ser en cierto modo la imagen de aquella Jerusalem celestial de que habla San Bernardo con tanto entusiasmo. En el día Jerusalem es un objeto de peregrinaciones históricas; mas de un sabio, mas de un poeta han ido á recibir inspiraciones sobre sus ruinas; díganlo las bellas descripciones que nos han quedado desde el *Itinerario* de Chateaubriand hasta la *correspondencia* de Michael y Poujoulat, y el *Viaje* de Lamartine...»

La historia suministra pocas acciones positivas sobre la fundacion y el origen de Jerusalem. La opinion general es que Melchisedec llamado en la sagrada escritura rey de Salem, tenia en ella su residencia: en seguida fue capítal de los Jobanos, lo que la hizo tomar nombre de Jebus. Es pues probable que del nombre de *Jebus* y del de *Salem* que significan *Vision*, y *mansion de la paz* se formase el nombre de *Jerusalem* que se la daba en tiempo de los reyes de Judá. Desde la mas remota antigüedad,

Jerusalem no cedia en magnificencia á ninguna de las ciudades de Asia, y Jeremias la llama *ciudad admirable* á cause de su belleza. David la titula la mas ilustre y gloriosa de todas las ciudades de Oriente. Por la naturaleza de su legislacion euteramente religiosa, manifestó siempre una invencible adhesion á sus leyes; pero fue muchas veces victima del fanatismo no solo de sus enemigos sino de sus propios habitantes. Habiendo previsto sus fundadores, (dice Tácito) que la oposicion de los costumbres seria un continuo manantial de guerras, pusieron todo su consato en fortificarla, y en los primeros tiempos del imperio romano era una de las plazas mas fuertes de Asia.

Despues de haber experimentado un gran número de revoluciones, fue totalmente destruida por Tito, y segun las amenazas de los profetas solo quedó de ella un horrible monton de piedras. El emperador Adriano demolió en seguida hasta las ruinas de la ciudad santa, é hizo construir una nueva ciudad á la que dió el nombre de *Aelia Capitolina* para que nada quedese de la antigua Jerusalem. Los cristianos, y los judios fueron destruidos: el pag-nismo erigió sus ídolos, y Júpiter y Venus tuvieron altares sobre el sepulcro mismo de Jesucristo. Eumedio de tantas profanaciones y vicisitudes, los pueblos de Oriente y Occidente apenas conservaban el recuerdo de la ciudad de David, cuando Constantino la devolvió su nombre, convocó á los fieles, é hizo de ella una ciudad cristiana. Conquistada en seguida por los persas, reconquistada por los griegos, cuyo finalmente como una presa ensangrentada cae las manos de los musulmanes que se disputaban su posesion, y llevaban hasta sus muros el doble azote de la guerra y de la persecucion religiosa.

Jerusalem en tiempo de las cruzadas formaba como en el día un cuadro mas largo que ancho, de una legua de circuito. Encerraba en su estension cuatro colinas: al Oriente el *Moriah* ó la mezquita de Omar, edificada en el sitio que ocupó el templo de Salomon: al mediodia y al poniente el *Akra* que ocupaba todo el ancho de la ciudad: al norte el *Bosetha* ó la ciudad nueva; y al nordeste el *Galgatha* ó Calvario que los griegos miraban como centro del mundo y sobre el cual se elevaba la iglesia de la Resurreccion. En el estado en que se hallaba entuonces Jerusalem habia perdido mucho de su fortaleza y estension. El monte Sion, no estaba ya encerrado en su recinto y dominaba sus murallas entre el mediodia y Occidente: los tres vallados que circunaban sus muros habian sido terraplenados en diferentes sitios por Adriano, y el acceso de la plaza era mucho menos difícil sobre todo por la parte del Norte.

El plano de Jerusalem que damos á nuestros lectores es referente á aquella época en que Godofredo de Bouillon y los cruzados acababan de hacerse dueños de la ciudad. Muchos de los monumentos que arriba se mencionan han desaparecido, y el cuadro mas completo de los que aun existen puede resumirse en los siguientes.

- 1.^o La casa del pontífice Anás cerca de la puerta de David al pie del monte Sion. Los armenios han hecho allí una iglesia.
- 2.^o El sitio de la apaticion del Salvador á María Magdalena, Maria madre de Santiago y Maria Salomé, entre el castillo y la puerta del monte Sion.
- 3.^o La casa de Simon el fariseo, donde Magdalena confesó sus errores.
- 4.^o El monasterio de Santa Ana madre de la Virgen y la grata de la Concepcion debajo de la iglesia del monasterio.
- 5.^o La carcel de San Pedro cerca del Calvario: en sus

viejos muros se enseñan las escarpas de hierro que sujetaban las cadenas.

6.º La casa del Zebedeo, muy cerca de la cárcel de San Pedro.

7.º La casa de María madre de Juan Marcos, donde San Pedro se retiró cuando le salvó el ángel.

8.º Lugar del martirio de Santiago, el mayor donde hay un convento de armenios.

Pero el monumento más notable, el más noble, el más venerado de todos los edificios cristianos, es el *Santo sepulcro*. Deshiades, embajador de Luis XIII cerca de la Puerta Otomana, que visitó la ciudad santa en 1627, nos dejó una descripción tan exacta del santo sepulcro que creemos de nuestro deber reproducirla á la letra, porque ha tenido poca ó ninguna variación.

«La iglesia del santo sepulcro, dice, es muy irregular, y antes se entraba á ella por tres puertas, pero en el día no hay más que una, cuyas llaves guardan cuidadosamente los turcos, á fin de que no entren los peregrinos en el templo sin pagar los nueve *cequies* que les están impuestos: á la entrada en la iglesia se encuentra la piedra de la unción sobre la cual fué ungido de mirra y de aloe el cuerpo de nuestro Señor. Algunos afirman que es de la misma roca del monte Calvario; otros aseguran que fue conducida á aquel sitio por dos discípulos secretos de Jesucristo. Sea lo que quiera, la indiscreción de los peregrinos que arrancaban de ella pedazos, ha obligado á cubrirla de mármol blanco y rodearla de una balaustrada de hierro.

A treinta pasos de aquella piedra se halla el santo sepulcro, que es como un pequeño gabinete practicado en una roca viva á punta de cincel: la puerta principal solo tiene cuatro pies de elevación, de forma que es preciso inclinarse para entrar en él. Su interior es casi cuadrado, y en su centro se vé una mesa de piedra sobre la que fue colocado el cuerpo del Salvador; pero la superstición de los orientales que creían que habiendo dejado sus cabellos sobre aquella piedra no los abandonaría Dios, ha obligado á cubrirla de mármol blanco. Hay en aquel santo lugar cincuenta y cuatro lámparas que arden continuamente.

«A doce pasos del santo sepulcro se encuentra una gran piedra de mármol negro que señala el sitio donde Jesús se dejó ver de Magdalena en forma de jardinero. Mas adelante está la capilla de la aparición, donde según tradición se apareció Jesucristo á su madre la primera vez después de la resurrección. Continuando en la vuelta por el interior de la iglesia se encuentra una capilla pequeña embovedada que tiene siete pies de largo por seis de ancho, llamada *la cárcel de Cristo*, porque en aquel sitio fue puesto mientras hacían el hoyo para la cruz. Inmediato hay otra capillita de cinco pies de largo por tres de ancho, que es el sitio donde nuestro Señor fue desnudado por los soldados antes de clavarle en la cruz.

«Al salir de esta última capilla á mano izquierda se encuentra una gran escalera, que conduce al lugar donde se hallaron la santa cruz, los clavos, la corona de espinas y el hierro de la lanza, que habían estado allí ocultos durante más de trescientos años. A diez pasos de esta capilla se vé una estrecha escalera que conduce al monte Calvario. Este lugar que en otros tiempos fue tan ignominioso, santificado con la sangre del Salvador los primeros cristianos cuidaron de él muy particularmente, y después de haber limpiado las inmundicias y quitado toda la tierra que le cubría, le rodearon de tapias, y en el día es una capilla elevada incluida en el recinto del templo. Al otro lado, que es el mediodía está el lugar donde fué levantada la santa cruz: se vé aun el hoyo practicado

en la roca que tiene cerca de pie y medio de profundidad, á más de la tierra que le obstruye. Muy inmediato está el lugar donde se elevaron las cruces de los dos ladrones, y para honrar aquel sitio arden continuamente cincuenta lámparas.»

En nuestros días no es tampoco Jerusalem como se han complacido en pintárnosla un monton informe y confuso de ruinas; es una ciudad que presenta noblemente á la vista sus murallas intactas y almenadas, sus inezquitas y sus columnatas, millares de capiteles que reflejan los rayos del sol, sus antiguas torres defendiendo las murallas, á las cuales no falta ni una piedra, ni una tronera, ni una almena: y en medio de aquel Océano de casas y de torres solo se distingue el *santo sepulcro* y el *calvario* confundidos entre los edificios que los rodean. Es difícil de explicar de este modo el lugar que ocupan el calvario y el sepulcro, que según las ideas que nos suministra el evangelio deberían hallarse sobre una colina retirada, estrechamente y no en el centro de Jerusalem.

Tal es el aspecto de la ciudad desde la cima del *monte de las olivas*. Esta montaña desciende en un rápido declive hasta el profundo abismo que la separa de Jerusalem, llamado *el valle de Josafat*: valle celebre en las tradiciones de los judíos, de los cristianos y de los mahometanos, acordados todos en colocar en aquel sitio la terrible escena del juicio final.

AGRICULTURA.

LAS PALMERAS.



La agricultura, aunque enlazada íntimamente con todas las ciencias naturales, es una ciencia independiente, que posee un orden de verdades que exclusivamente la pertenecen. Todos los que hasta aquí se han ocupado en perfeccionarla, han ido amontonando en voluminosos libros un gran número de métodos, procedimientos y prácticas de cultivo canonizadas por la rutina y la costumbre, y solo aplicables al país en que escribían. Pero ya es tiempo, que deduciendo de la multitud de hechos observados reglas y preceptos generales, elevemos á la agricultura al digno rango de ciencia fundada en principios fijos é invariables. Lo alcanzaremos, si seguimos el camino que la misma naturaleza nos enseña; que es el estudio de las plantas, y de los agentes de la vegetación. No estamos en el caso de comparar, como lo hacía Tournefort, el acrecentamiento de los vegetales al de los minerales. Las plantas son unos seres que gozan de vida, tienen sus necesidades que satisfacer, y estas son el resultado necesario de su organización; y así como varía esta entre un cuadrúpedo, un ave, un reptil, un pez y un insecto; del mismo modo existen diferencias muy marcadas en la organización y por consiguiente en las necesidades de las diversas familias, géneros y aun especies de plantas.

Entre los muchos y preciosos vegetales que poseemos hace siglos, y que nos proporcionan un esquisito y sabroso fruto, tenemos la palmera, cuyo cultivo en grande se ha hecho en España el patrimonio de un solo pueblo, y pudiera extenderse ventajosamente por todas las costas del mediodía y con especialidad en las localidades más resguardadas de los vientos fríos del norte. Parecerá atrevimiento que yo escriba sobre el cultivo de la palmera después de tantos y tan célebres autores como han tratado de esta materia; pero no haré más que ir espigando por el fértil campo que aquellos recorrieron.

El exámen de la organización de la palmera nos manifiesta que no es un árbol como los demás: su tronco tiene un diámetro igual en toda su longitud, sin corteza, lo que parece tal, es el residuo de las estremidades de las hojas que cayeron; no se ramifica, la fuerza y centro de su vegetación se hallan en su estremidad superior, si se corta por su tronco ó hastil no vuelve á brotar como los demás árboles; en su interior no se observan capas concéntricas de madera superpuestas, ni conducto ó estuche medular, solo fibras leñosas entrecruzadas irregularmente y sus espacios llenos de substancia medular; su semilla se parece á la de un grano de trigo; sus raíces son fibrosas, mas parecen destinadas para sostener al vegetal que para suministrarle un abundante alimento, y se prueba, en que la palmera vive en terrenos arenosos y secos en donde el excesivo calor y aridez del terreno no le permite al hombre otro cultivo. Todas las plantas tienen dos sexos, siendo las mas hermefroditas, mas la palmera es unisexual con los órganos de la generación en diferente pie de planta; por cuya razón los agricultores aproximan las flores del macho á la hembra y aun sacuden el palyo fecundante para que impregnando mas número de flores femeninas resulte mayor cantidad de frutos. Del estado de las flores se deduce el momento mas favorable para practicar dicha operación, y aunque pudiera manifestar las señales que indican su oportunidad, me ha parecido conveniente tratar este asunto con estension en un artículo en que hablaré de la hibridación natural y artificial de las plantas.

La multiplicación de la palmera pueda ser por semilla, pero tarda muchos años su desarrollo; es preferible por hijuelos ó cogollos, porque con este método se consiguen mas hembras y se eligen las castas de fruto mas esquisito, no despreciando el primer medio porque es el único que nos puede proporcionar nuevas variedades quizá superiores á todas las conocidas. El agente esencial del crecimiento de la palmera es la yema terminal que existe en la parte superior y céntrica de su tronco: si se cortara perecería la planta. En la áxila de toda hoja hay una yema que generalmente aborta en el árbol en cuestion, porque absorbe toda la fuerza de acción la que se halla en el ápice, pero cuando á esta se le impide ó mas bien distrae su desarrollo cortando por su base todo el hazcillo de hojas que nacen de su centro, se le obliga á arrojar otros brotes laterales, que pudieran muy bien figurar con el tiempo como unas ramas, y cuando no, servirnos para propagación de la palmera que nos pareciera mas útil.

El dátil es el fruto que nos suministra tan precioso vegetal: todos nuestros esfuerzos deben dirigirse á perfeccionar su maduración. Hay muchas variedades de dátiles diferentes por su grosor y por el gusto; mas en España se conocen dos castas que son dulces y ásperos. Los primeros se comen como salen del árbol sin previa preparación, y son sabrosos y gratos al paladar: los segundos no son comestibles sino después de rociarlos con vinagre y de sufrir una especie de fermentación. Tanto para

la mejora de los primeros, como para evitar el procedimiento á que se sujetaron los segundos conviene comprender el fenómeno de la maduración de todos los frutos. Desde el momento de la flor femenina, que es la que tiene el rudimento del fruto, recibe el impulso vital del poder fecundante que desprende la flor de la palmera macho, principia una vida activa, atrás hacia sí el jugo nutritivo en cuanto cantidad le es dable, y le permiten las circunstancias de la planta. El fruto entonces principia á desarrollarse y crecer, cuya marcha pudiera el hombre muy bien favorecer con un largo y benéfico riego, sin necesidad de repetirse mas esta operación. Crecido ya el fruto, principia este á elaborar los jugos que tiene, cuya acción es puramente local y no depende del árbol, sino del mismo dátil. El agente que determina la maduración y desenvuelve la materia azucarada es el calor, y el cultivador podrá emplear cuantos procedimientos crea capaces de aumentar su acción sobre el fruto ó bien sobre la planta en su totalidad. Con este fin se plantarán en tierras calientes, esto es, en las que prepondera la sílice ó arena, y sino las hay la mano del hombre modificará el terreno. Se elegirá la exposición al mediodía como la mas caliente, y si la localidad estuviere resguardada de los vientos del norte por una montaña, por su inclinación ú otra cualquiera causa seria mas conveniente. La experiencia ha confirmado que los frutos engruesan mucha mas y maduran mejor cuanto menos azoladas se hallen las plantas de vientos fuertes, por cuya razón se procurará una exposición privilegiada.

Si la maduración en efecto es un fenómeno local del fruto, introduciendo los dátiles en vasijas de cristal ó vidrio reflejando los rayos del calorico, y aumentando su acción, se perfeccionará y acelerará indudablemente. Se obtendrán resultados ventajosos cubriendo tambien los dátiles con sacos de erin y con cualquiera cuerpo negro, que tienen la propiedad como todos saben de aumentar el calor. Es preciso combinar todos los agentes de la vegetación, de modo que riegos, labores, abonos, conspiren á un mismo fin. En los años y localidades húmedas, la savia entra en el fruto en abundancia, pero sale instigada por no poder elaborarla: he aqui porque no deben plantarse las palmeras junto á riachuelos ó parages húmedos á no ser en un país ó localidad muy ardiente. En donde el riego suple la falta de lluvia se aplicará abundante en épocas oportunas, pero de ninguna manera se debe detener el agua en el hoyo hecho á propósito al pie del tronco, porque lleva el riesgo de pudrirse, y las raíces no absorben sino por sus estremidades mas filamentosas que son las mas lejanas.

Este vegetal es de los mas productivos al labrador, no solo por el fruto, sino que se utiliza de sus hojas, del jugo, de las raíces con las que se hacen sogas, y hasta el hueso del dátil molido se aprovecha para el alimento del ganado de cerda. Los habitantes de las costas meridionales hallarian un recurso para remediar la pérdida de sus mieses ocasionada por la falta de agua en donde suelen trascurrir muchos meses sin caer una gota. El cultivo en grande de las palmeras atraeria el comercio tanto interior como exterior de su fruto, y no echariamos menos los muchos millones que nos dejaba la barrilla de Alicante.

JOSE ECHegaray.



LA SEMANA SANTA EN TOLEDO.

(Conclusion. Véase el número anterior).



El viernes santo por la tarde sale de la parroquia muzarabe de santa Justa la otra procesion, por la cofradia de la Soledad: delante va un crucifijo, y en seguida un paso de grandísima elevacion, que representa el *Descendimiento* con muchas imagenes. Luego una cruz sencilla, y al llegar a este trozo de procesion acompañaban antes por un lado y otro el gremio de sastres, vestidos de calzon de terciopelo, media de seda, y un corpiño ó tonelete de olaudilla negra, que terminaba en un gorro piramidal, con caidas a la cara, y espaldas, dejando cubierto el rostro, como con mascara, los cuales eran llamados vulgarmente *Mariquitas las negras*; llevaban su pito y tamboril enlutados, y uno enmedio con una bandera arrastrando, pintada en ella el sol, luna y estrellas. Estos disfraces, por dar margen a irreverencias y escandalos, fueron justamente suprimidos, como se advirtió el año 1824 que salieron en esa forma por estar aqui SS. MM; siguen luego (y esto se conserva) 27 armados

de cota de malla con sus hermosos yelmos, pelos y espaldares de fino acero, un tonelete de seda, espada al cinto, y empuñando grandes alabardas. Todos estos son del arte de la seda, y van en dos filas caminando enmedio el que llaman maestro de campos, con armadura completa sumamente preciosa, cuyos embutidos son todos de oro cincelado; lleva un gran colete de ante, y un cetro de madera en una mano; van ademas el alferes con la lanza arrastrando, el abanderado con una bandera por el suelo, semejante a la que dije poco hace. Estos no llevan rodela; pero si la tiene un chico pequeño, que sigue luego tambien armado completamente, y el que llaman *Morrillel* armado, pero sin yelmo y con solo un bacinete en la cabeza, rodela y espada, cubierto el rostro con un velo. Recorriendo toda la armada va de arriba abajo el que llaman sargento, con su alabarda, la punta mirando a la tierra, y sin tocar a ella excepto en la catedral, que la vuelve. Todo este acompañamiento viene de muy antiguo, vinculado en el gremio del arte de

la seda, y de ellos el mas antiguo es el gefe, nombrándose los demas oficios en junta. El ir armados quiere representar la custodia de soldados romanos, que guardó el sepulcro del Señor, pues en medio de ese acompañamiento va el paso del sepulcro, segun se representa en la lamina, en la que va figurado este trozo de procesion, a la que cierran el estandarte y nuestra Señora de la soledad de santa Justa.

Tanto en esta, como en la anterior procesion, van trompeteros vestidos de sacos negros, y cubiertos de sendos antifaces, anunciando su llegada con lúgubres sonidos, llevando el mismo traje los que reparten la cera, y llevan en hombros los pasos.

Antiguamente salian en estas procesiones gran número de penitentes y disciplinantes azotandose publicamente, lo que posteriormente fue prohibido, conservandose aun en Toledo esas y otras costumbres, por espacio de algunos años, despues de la prohibicion, justamente hecha, por ocasionar escandolos, y disipaciones en la agitada multitud, que en semejantes dias anda por las calles visitando los sagrados monumentos, y toma á veces como diversion, lo que en otro tiempo fue establecido para la mejor contemplacion de los misterios mas sublimes que tiene nuestra santa religion.

DESCRIPCION DEL MONUMENTO DE LA CATEDRAL (1).

Una de las cosas que mas admiran, y casi la principal que vienen á ver los innumerables curiosos de todas partes, que en la época de la semana santa concurren á la ciudad de Toledo, es el decantado y precioso monumento de su catedral. Mucho, es verdad, llama la atencion en aquel tiempo santo la grandeza y dignidad con que se celebran los oficios divinos en esta primada iglesia, lo imponente de las procesiones y demas sagradas ceremonias; pero la vista sorprendente del monumento iluminado, y la riqueza estremada de su construccion y adornos, cuyo valor desmesurado pocos pueden figurarse, arrebatan mas que todo al espectador, que nunca pudo representar en su mente un conjunto y reunion aglomerada de esa clase.

Sensible es á la verdad, que, la estremada decadencia, ó pobreza mas bien á que ha llegado la reina de las iglesias, orgullo en otro tiempo de nuestra erencia nacional, no permita en estos últimos años á su obra y fabrica, por los gastos que trae consigo de planceo y alumbrado, la colocacion de este grande monumento, y si que le sustituya otro, sumamente mezquino, que se pone en la capilla del sagrario. Con todo, para dar mejor idea á los que hayan visto esa máquina, y para que se formen otra adecuada los que no hayan tenido el gusto de examinarla, daré una descripcion exacta de este monumento.

El monumento que antes habia en esta catedral, al que sustituyó el nuevo, era todo de pasta, madera y lienzos, pintado en 1668 por los famosos Ricci y Carreño, y nunca mereció los elogios que, con su acostumbrada prodigalidad, les da por esa obra Palomino, pues estaba lleno de columnas salomónicas, cartelones y follages; lo cual ocasionó á principios de este siglo la construccion del moderno monumento, por orden del cardenal D. Luis de Borbon, y siendo obrera D. Francisco Perez Sedano. Se

concluyó de todo punto esta obra en 1807, y á su estreno fue innumerable la concurrencia de furasteros que acudió á esta ciudad, tanto que por aquellos dias estaban intrasitables sus calles y plazas.

Este monumento es todo de madera pintada, é imitada á mármoles, con la mayor perfeccion; la trazó y dirigió el arquitecto D. Ignacio Haam, que lo era entonces titular de esta iglesia. Se arma debajo de las dos últimas bóvedas de la nave mayor, y su planta y arreglo interior es de lo mas sóido y bien combinado que puede imaginarse. Multitud de pies derechos y escalinatas sostienen la graderia, y al hermoso tabernáculo dos órdenes de vigas ó pies derechos, en extremo grandes, que forman dos circulos, uno incluido en el otro, y sujeto todo el maderamen con multitud de tornillos, argollas y barretas de hierro, con tanta solidez que mas parece obra perpetua, que un monumento, que ha de servir un solo dia. Presenta aquel una sola fachada, pero imponente y respetuosa. Forma su primer término una pequeña graderia, á cuyos extremos, sobre dos pilotes que estan á su nivel se admiran 4 estátuas (dos á cada lado) mas que del grandor natural, y trabajadas en madera, imitando en su pintura al alabastro con suma perfeccion. Representan soldados vestidos á la romana, 2 en pie con sus lanzas, como guardando el sepulcro del Señor, y los otros sentados en graciosas actitudes; y todos son obra de D. Joaquin Aralí famoso escultor y vecino que fue de Madrid.

Pasado este primer descanso arranca otra graderia, que en su parte céntrica va disminuyéndose, hasta el mismo tabernáculo, y por los lados guarda la forma circular, con peldaños muchos mayores limitados al mármol negro, y en el propio sitio estan una á cada extremo dos escalerillos, con barandillas de hierro para subir al tabernáculo. En el promedio de esta escalinata, sobre pilotes, estan dos ángeles mancebos, del natural, arrodillados en actitud de adoracion, obra de D. José Antonio Tellez, terminando esta graderia en un plano circular de 6 varas y media de diametro, donde sienta el precioso y nunca bastante alabado tabernáculo.

Es este de orden corintio, y le componen 16 columnas limitadas á mármol de $\frac{1}{4}$ varas de altura solo se soste, con basas y capiteles perfectamente dorados, y formando cuatro hermosos grupos, reciben todo el cornisamento que tiene mas de una vara de elevacion, con su arquitrave, friso y cornisa, todo enriquecido con las doradas molduras que corresponden á ese órden, y guardando la figura circular, con cuatro proyecturas á los repetidos grupos de columnas. Sobre esto carga el sobabanco, y la hermosa cúpula ó media naranja llena por fuera de fijas, recuadros y festones dorados, y por el interior de casetones divididos por cintas, con florones en su centro, los cuales van en disminucion hasta la clave, encubierta por uno mayor. Sobre el mismo sobabanco sientan ocho ángeles mancebos, dos en cada proyectura de la cornisa, sobre la que se apoyan y tienen en sus manos repartidos todos los atributos de la Pasion, cuyas estatuas son obra de D. Mariano Salvatierra, y en la cúspide de la cúpula sobre un grupo de nubes descansa una gran estátua de la fé de 10 pies de elevacion, ejecutada por el ya citado Aralí.

En la interior del tabernáculo, sobre un zócalo, se eleva una urna sepulcral, disminuida por el inferior, sostenida por grifos y adornada con guirnaldas y festones dorados, dentro de la cual se encierran la sagrada hostia el jeeves santo. Coronan esta urna dos ángeles niños llorando y un grupo de gloria en la parte superior con ráfagas y querubines, obra toda de D. José Tellez, ejecu-

(1) La vista del magnífico monumento de Toledo se esta grabando, y se dará en la entrega próxima del SEMANARIO.

tada con la mayor delicadeza. Toda la demas obra de este bien ejecutado tabernáculo corrió por direccion de los escultores D. Narciso Aldeho, y D. José Ripoll por 171.600 rs. Todas las estatuas que llevamos referidas tuvieron de costa mas de 200,000 rs. La gradería y planta que ejecutó Eugenio Aleman, sin hacer cuenta de la madera y colores para el pintado que todo ascendió á mas de 120000 rs. tuvo de costa 191,224 rs. Todo el hierro de barandillas y tornillaje costó 140000 rs., de forma que ascienda á unos 800.000 rs. al coste del citado monumento, sin contar pabellon ni colgadura, que es su mas bello y ostentoso ornamento.

Este riquísimo pabellon es de seda encarnada, y oro, cuyas ambas cosas tiene con la mayor profesion. De sergá carmesi tiene 942 varas, y no es de extrañar esa magnitud, pues tiene su principio desde la misma bóveda superior del templo, á la que se fija, por medio de un anillo circular, donde se prende el pabellon que haja luego ensanchándose con la mayor gracia, hasta que á cierta altura se figura cojido por unos maños ó figurados lazos, y cae luego recto, formando un semicírculo que abraza gran parte del monumento. Su preciosa cenefa ó figurado rebes es de glasé de oro finísimo con fleco de 3 cuartas de largo, realizando tambien á este pabellon 293 estrellas bordadas de oro y sembradas en su interior (conteniendo cada una media onza de este metal), así como unas dobles caídas que agracian, formando ondas, el mismo anillo del que salen varios cordones con borlas de oro, de grandor desmesurado, que cuelgan cruzándose por delante. Todo el coste de este pabellon con oro, seda y hechuras pasó de 400,000 reales. ¿V que diré de la costosa colgadura de terciopelo carmesi, con galon y fleco de oro, que adorna los lados del monumento, cojiendo los postes de la nave mayor, y formando la mas completa armonía con el pabellon? Solo se puede hacer juicio de su preciosidad, sabiendo que el galon y fleco que la embellece tiene sobre 600 onzas de oro y de terciopelo 2000 varas, y que todo su coste ascendió á mas 400,000 reales.

Para iluminar, en su mayor elevacion, el citado pabellon y colgadura se consigna este objeto por medio de una gran cruz de bronce dorado, de mas de cinco varas de altura, la que, en medio de la nave, queda suspendida en el aire, pendiente de una maroma de seda, fija en la bóveda. Esta cruz se ilumina completamente por 220 luces, que tiene repartidas, cuyos mecheros reciben las 8 arrobas de aceite que consume, de los cajones de bronce dorado á fuego que forman su exterior cubierta ó superficie, y solo el que la vea por sí mismo puede figurarse lo que sorprende este singular capricho, con especialidad por la noche; que, no advirtiéndose la cuerda, parece verse la cruz en el aire, sin pender de nada.

Sobre otras 400 luces iluminan la gradería y tabernáculo, y esté unido á lo demas, forma el conjunto mas grandioso, pudiéndose decir sin exajeracion, que, sino el mas agraciado, es el mas rico y precioso que se conoce, el monumento de la catedral de Toledo, de lo que pueden responder cuantos le han visto; asenso general, que dará quizá mas fe que todas las auténticas razones que comprueban mis asertos.

N. MAGAN.

EL JUICIO FINAL.

Veniet, veniet, illa dies.
DIV. IIIA.

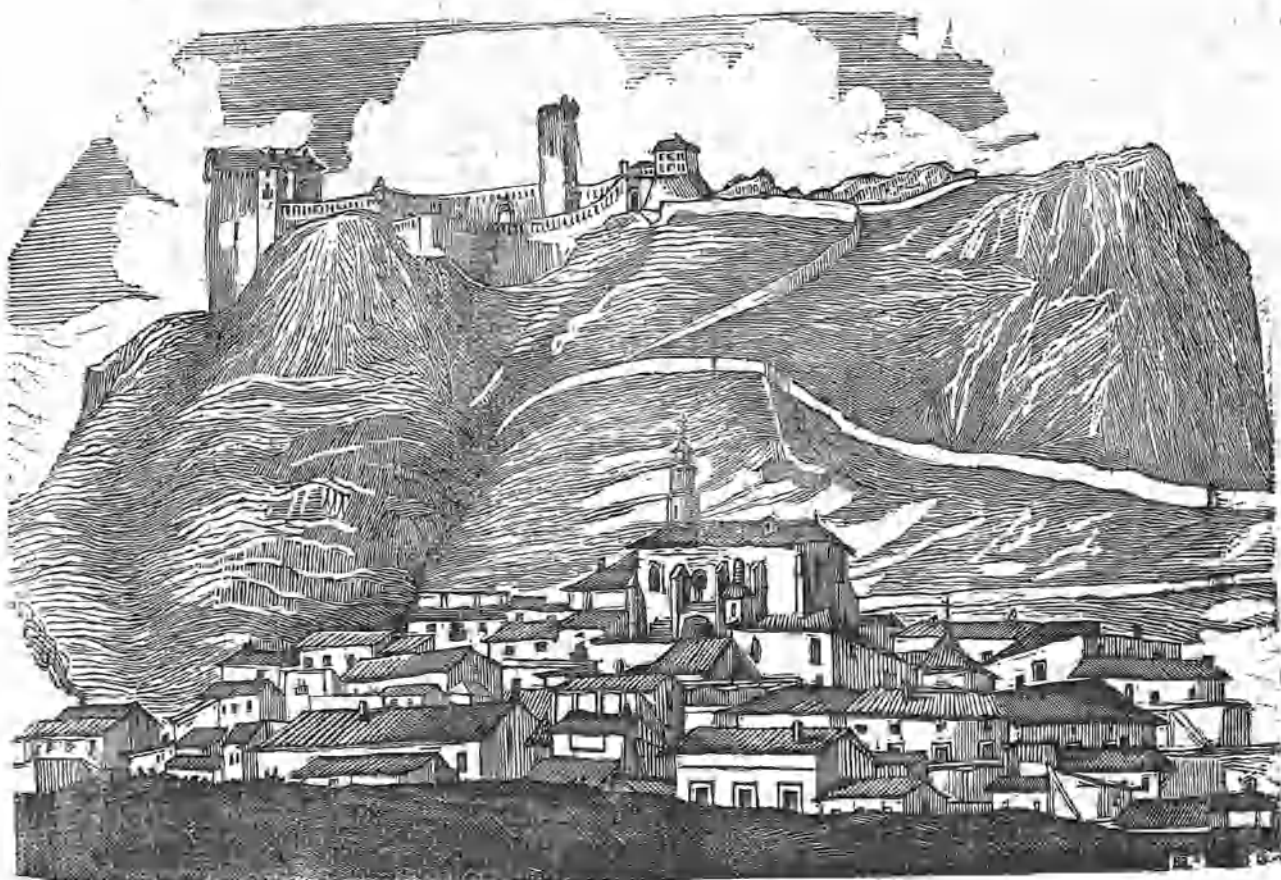
Ese sol tan magnífico y tan bello,
Alma y solaz de la celeste esfera,
Cuya lumbré á torrentes reberbera
Sobre las ondas del inmenso mar;
Y esos astros de fuego centellantes
Que tachonan el cóncavo azul-do,
Y á que el dedo de Dios ha señalado
El tiempo, la medida y el lugar;
Y las flores que pueblan las campiñas
Que el viento meze, y que al besarlas bebe
El suave aroma que desparce leve
El balsámico ambiente del pensil;
La gala y brillantex de un bello día,
Y el dulcísimo encanto de la noche
Cuando rasga su tierno y fragil broche
La purpurina rosa del abril.
¿No vivirán por siempre? "no" responde
Una terrible voz, la voz de un trueno;
» Cuanto encierra el Atlántico en su seno,
» Cuanto la tierra ofrece en derredor.
Y las estrellas, y ese sol que gira
Desde el Masur á la Siveria helada,
Se tornará en cenizas polvo y nada
En general y súbito fragor.
Que vendrá un día en que el terrestre globo,
En sus cimientos fragil vacilando,
Se cubrirá de nieblas, anunciando
Su estrepitoso y decretado fin;
Y sorprendido el hombre en el deleite
Juntará el trueno su estampido al coro,
Mientras rubio licor en roja de oro
Rodaba allí en el báquico festin;
Y al resonar la voz atronadora
Se animarán en su mansión los muertos,
Y el polvo inerte, los escambros yertos
Hambres serán y ricos de vigor;
Y cual despues de lluvia tormentosa
En la estiva estacion se arremolina
El horniguero que á su hogar camión
Con anhelante y bullicioso alin,
Así los muertos vagarán sin guía
Sus espantados ojos revolviendo,
Y allá su antigua vida recorriendo
Gemidos de terror exhalando.
La trompa que Gerónimo en Tebayda
Escuchaba incansante noche y día,
Y sus combulsos miembros compella
A desgarrar su pecho en espacion,
Y con su sangre el abundoso llanto
Mezclar al sonreír del sol primero,
Y con su sangre á su alumbrar postrero
Entre ayuno y vigilia y oracion,
Resonará otra vez; y desde el Eter
El infinito espacio recorriendo,
Los descarnados brazos estendiendo
Se acercarán los hombres al Señor,
Que bajará de magestad velado
En un trono de luz resplandeciente,
Y su tremenda y justiciera frente
Confundirá al malvado de terror.
Y fiel ejecutor de sus promesas
Dará lugar-junto á su propia silla
Al que secára el llanto en la mejilla
Del huérfano infeliz, y lo acogió,
Al que partió su pan con el hambriento,
Al que al lecho de muerte se acercára,
Y la mansión del crimen visitára,
Y allí tambien consolacion llevó.

Mas con terrible voz dirá al impío,
 Al de entrañas de acero «¡ no veías
 Que con tu misma mano allí escribías
 Tu propia y etèrnal condenacion!
 Maldito de mi padre y de los hombres
 Calcinará tus huesos en la hoguera;
 Que no quisiste cuando tiempo era
 La puerta abrir de celestial Sion.»
 Y rechinando sus caninos dientes
 Irá la turba en altos alaridos
 Como perros rabiosos entre ahullidos
 Que atronarán el mundo en derredor.
 El hijo maldiciendo allí á su padre,
 Y el padre al hijo embastirán feroces :

Sus antiguos delcites y sus gozes
 Ora serán su eterno torcedor.
 Y los astros entonces en desconcierto
 Súbito girarán en el vacío,
 Y el sol se apagará, yermo y sombrío
 El universo al caos volverá;
 Volverá al caos que al eterno plugo
 Hacer y aniquilar, que el es potente
 Y así lo decretó dentro en su mente:
 El así lo escribió, y así será.

A. S. MORENO GONZALEZ.

ESPAÑA PINTORESCA.



VISTA DE CASTELLOTE.

Se suscribe al Semenario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripcion en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semenario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

En las mismas librerías se halla abierta la suscripcion á la primera série del Semenario; tres tomos en folio (1856, 1857 y 1858) y los Señores suscriptores pueden recoger la primera entrega, continuando la publicacion de las demas, en los términos anunciados en el prospecto.